

Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur	Título
Ceceña, Ana Esther - Autor/a Motto, Carlos Ernesto - Autor/a	Autor(es)
OSAL, Observatorio Social de América Latina (año VI no. 17 may-ago 2005)	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
militarismo; fronteras; agua; recursos hidricos; conflictos de tierra; recursos naturales; neoliberalismo; actividad militar; America Latina; Paraguay; Estados Unidos;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110313071623/38dcecena.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur¹

Ana Esther Ceceña*
y Carlos Ernesto Motto**

* *Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinadora del Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones de CLACSO y del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.*

** *Sociólogo. Profesor de las Facultades de Ciencias Sociales y Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y miembro del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.*

A pesar de no ser uno de los países destacados regularmente por los analistas, Paraguay es hoy uno de los puntos nodales de la estrategia hegemónica de Estados Unidos y, por lo mismo, del trazado de las nuevas lógicas de ordenamiento continental. Su ubicación y características geográficas, sus abundantes ríos y sus otrora maravillosas zonas selváticas, diezmadas hoy por la soja transgénica y la modernización agrícola-forestal, han sido a la vez beneficio y causa de desastres. Desde la sangrienta instalación de misiones evangelizadoras hace cerca de quinientos años, las guerras de la Triple Alianza (1865-1870) y del Chaco (1932-1935), hasta la actual ocupación, Paraguay ha sido un país castigado por sus riquezas y por la persistencia de un pueblo que no se doblega y sigue pretendiendo la descolonización y donde “el problema de la propiedad de la tierra sigue siendo decisivo [puesto] que el 1% de la población es dueño del 90% de la tierra disponible” (Polo, s/f).

Este país donde persiste el guaraní como lengua *natural* es la bisagra que une en una franja transversal a los ricos yacimientos y corrientes de agua de la zona de la triple frontera con Brasil y Argentina con la región petrolera y gasífera de Bolivia y el Norte de Argentina, continuando con los valiosos minerales de la cordillera.

La triple frontera y el agua

La triple frontera que conforma Paraguay con Brasil y Argentina, marcada por los surcos de los ríos Paraná e Iguazú, es un territorio de disputa por múltiples razones. El magnífico caudal del Paraná que baja desde la cuenca amazónica alimenta los mantos subterráneos que conforman el Sistema Acuífero Guaraní, rodea Paraguay, y superficialmente alimenta la represa de Itaipú. La cuenca formada por este río, con todos sus afluentes, suma 970 mil km².

Itaipú es la mayor represa del mundo, con una potencia instalada de 12.600 megawatts (18 unidades generadoras de 700 mw cada una) que está previsto aumentar a 14 mil. En el año 2000, en que tuvo una producción récord (93,4 mil millones de kilowatts/hora), suministró el 95% de la energía eléctrica consumida en Paraguay y el 24% de toda la demanda del mercado brasileño, que produce su electricidad fundamentalmente en centrales hidráulicas (96%); ver <www.itaipu.gov.py> .

El río Paraná, a su vez, alimenta la represa de Yacyretá, gran proyecto paraguayo-argentino que al 60% de la capacidad total prevista funciona con 20 generadores y actualmente es la principal proveedora del mercado argentino, que demanda 25 mil mw al año: "La energía que se puede producir anualmente es de 19.000 Gwh equivalente al 65% de la generación eléctrica de Paraguay y la Argentina" (ver <www.eby.gov.py>). En 2002 la producción de Yacyretá representó el 16% del total de la demanda del Sistema Argentino de Interconexión y el 33% de la energía de origen hidroeléctrico del país (ver <www.yacyreta.org.ar>).

Así Paraguay está geográficamente en posición de tener influencia en estas dos grandes represas, manteniendo una importancia estratégica sobre Argentina por la dirección del flujo acuífero y sobre Brasil por la importancia de Itaipú en el suministro doméstico de electricidad. Por otra parte las formaciones subterráneas de agua de esta región, por sus dimensiones, han adquirido importancia mundial. El Sistema Acuífero Guaraní (SAG) es aparentemente el yacimiento subterráneo de agua dulce más grande del planeta. Abarca un área de 1.195.700 km² aproximadamente, 70% bajo suelo brasileño, 19% en Argentina, 6% en Paraguay y 5% en Uruguay (Reynoso, s/f). Sus reservas de agua (su capacidad de almacenamiento) se estiman en 40 mil km³, con una recarga de 160 km³.

“Por estar ubicado en una zona transfronteriza [el Sistema Acuífero Guaraní] puede ser hoy objeto de elaboración de una legislación específica, supranacional, que evada las restricciones marcadas en las Constituciones nacionales sobre la propiedad y aprovechamiento de los recursos estratégicos”

Y ese inmenso yacimiento, por estar ubicado en una zona transfronteriza, puede ser hoy objeto de elaboración de una legislación específica, supranacional, que evada las restricciones marcadas en las Constituciones nacionales sobre la propiedad y aprovechamiento de los recursos estratégicos o vitales de la nación. El Banco Mundial está impulsando legislaciones relativas a recursos transfronterizos en muchas partes del mundo pero el caso del SAG, por su importancia y oportunidad, parece poder convertirse en un paradigma a ese respecto. Las legislaciones supranacionales tienen el inconveniente de que se colocan por encima de las nacionales pudiendo invalidarlas, además de que su elaboración y modificación requiere del consenso de las partes, que no siempre obtienen beneficios equivalentes y, por tanto, podrían tener visiones contradictorias.

Aunque la Tierra es un planeta con abundancia de agua, el 99,7% de sus reservas no son aptas para el consumo humano y animal. Del agua dulce existente, 7 millones de millas cúbicas están concentradas en forma de hielo en los polos y glaciares, y 3,1 millones en la atmósfera terrestre. El agua subterránea, los lagos y los ríos aportan otros 2 millones de millas cúbicas. La mayor reserva de agua en glaciares está ubicada en el Sur de Argentina y Chile y en la Antártida, cuestión que ha empezado a dirigir los intereses estratégicos y empresariales hacia esa zona. No obstante, con la tecnología y las condiciones de rentabilidad actuales, es todavía complicado el uso masivo del agua de los glaciares. Esto refuerza la importancia de los yacimientos en tierra, más accesibles, como el Acuífero Guaraní. Con una situación mundial de creciente demanda y relativa escasez de agua, el acceso y control de las grandes fuentes del planeta son absolutamente sustanciales.

La bisagra de América del Sur

La triple frontera en cuestión es un punto de conexión natural, con la libertad que eso implica, entre los dos paí-

ses económicamente más relevantes de América del Sur. Paraguay constituye en esa frontera una especie de eslabón poroso que multiplica las posibilidades de tránsito irrestricto por la zona, y que en conjunto es propicio para la multiplicación de vínculos –sólo enturbiados por las guerras del pasado– que dan al MERCOSUR o a cualquier otro proyecto integrador el carácter de sancionadores de realidades en buena medida ya construidas en la práctica. Por lo mismo, el taponamiento de esas porosidades que permiten la evasión de diversas normatividades relativas al tránsito de personas y mercancías –legales e ilegales– es visto como necesario para volver a disciplinar los comportamientos regionales.

Desde antes de septiembre de 2001 los mandos militares de EE.UU. están interesados en tener posiciones seguras y permisivas en esta zona, que además de su riqueza natural es vista como cuña para desactivar cualquier proyecto entre Argentina y Brasil que prescindiera de la mediación de EE.UU. o de sus políticas continentales impulsadas por los organismos regionales y, particularmente, que vaya a contramano de la propuesta del ALCA.

El mantenimiento de la hegemonía implica para EE.UU. el diagnóstico de la situación mundial en términos de campo de batalla con escenarios movibles. Cualquier punto en el planeta, *como mariposa aleteando en China*, puede producir una alteración que, de no ser atendida en tiempo y forma, es susceptible de provocar grandes vendavales. En este contexto, en todo momento hay que estar atentos a la identificación de los focos rojos que anuncien riesgos o amenazas a la “seguridad”.

Thomas Barnett, uno de los cerebros del Comando Conjunto de EE.UU., detectaba desde los años noventa dieciséis áreas de “problemas reales” (*real trouble*) para el mundo, empezando por lo que él llama el “patio trasero” (*backyard*): Haití (que después fue invadido por EE.UU.); Colombia (donde EE.UU. cuenta con varias instalaciones militares propias y libre movilidad de sus tropas); y como tercer punto Brasil y Argentina (Barnett, 2003; Ceceña, 2004).

Después del análisis realizado por Barnett ocurrió el *crack* financiero argentino, sucedido por una crisis política sin precedentes. Los ajustes monetarios de Brasil y Argentina, provocados por su participación en el mercado mundial y sus relaciones con el FMI, minaron los intercambios mutuos y debilitaron las perspectivas de la integración mercosureña, pero en realidad han resultado insuficientes para dejarlos sin margen de maniobra. Paraguay, entonces, destaca como potencial punto estratégico del posicionamiento de EE.UU. en la zona.

Hay una larga historia de complicidades en la que el apoyo estadounidense al dictador Stroessner durante 34 años, y la participación de Paraguay en la Operación Cóndor, son

datos centrales. Stroessner fue, desde el golpe de estado de 1954, una pieza del ajedrez estadounidense en la región. Con un gobierno salvajemente represivo, fue el primero en permitir el trabajo conjunto de las actividades de inteligencia de los ejércitos de Argentina y Chile con el de Paraguay inaugurando un estilo de lucha contrainsurgente que luego se oficializaría, en noviembre de 1975, en la llamada Operación Cóndor. Sin embargo, el mantenimiento de Stroessner en el poder sólo fue posible sobre la base de una degradación social fomentada a través de la corrupción, el contrabando y la impunidad. Todo esto lo fue convirtiendo en un caso de los que los estrategas de Washington tipifican como "Estado fallido" que requiere que "[...] some external power steps in and plays *Leviathan full-time*" (algún poder externo penetre en ellos y ocupe integralmente el papel de Leviatán) (Barnett, 2003).

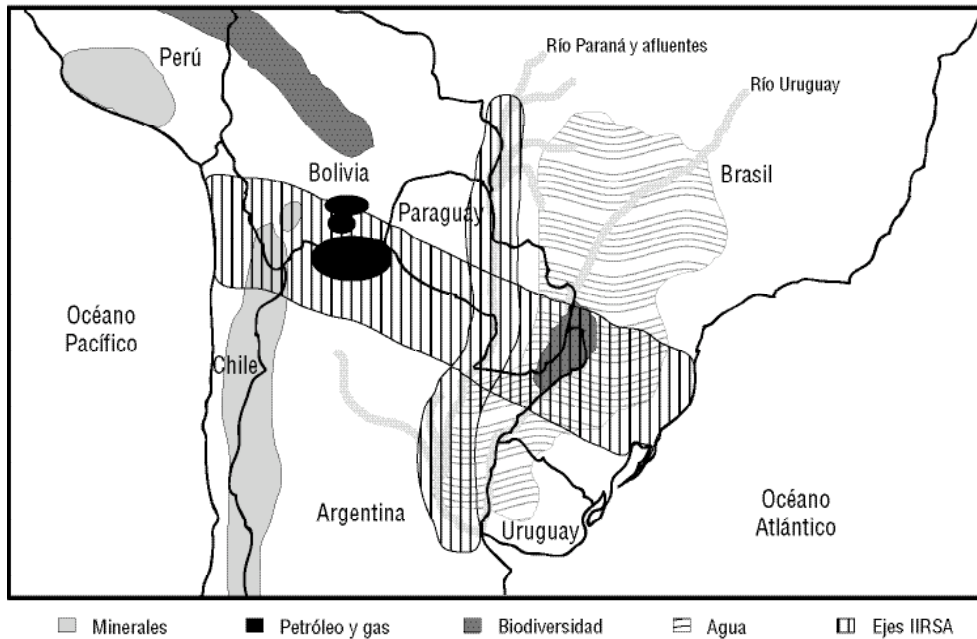
Los estados latinoamericanos, exceptuando a los de Brasil, México, Chile y Argentina, nunca han sido muy fuertes. Atravesados desde su constitución por presiones y determinaciones externas que condicionaron su carácter subordinado, y pocas veces representativos de la diversidad societal o por lo menos cultural contenida en su seno, su debilidad o incompletud, confrontada con una modernidad vertiginosa, se expresó en políticas internas de genocidio y destrucción del sentido "nacional". Y si bien las dictaduras fueron derrotadas por las sociedades que intentaban reconstruirse desde ahí, el estado no ha logrado reconquistar (o crear) una legitimidad interna amplia, entre otras cosas porque mantiene relaciones de subordinación clientelares con los grandes poderes del mundo, particularmente concentrados en el estado norteamericano, que piensa que "*We are the only nation on earth capable of exporting security in a sustained fashion, and we have a very good track record of doing it*" (Somos la única nación en la tierra capaz de exportar seguridad sostenible, y tenemos un muy buen récord haciéndolo) (Barnett, 2003).

La franja Capricornio-Paraná

"El Eje Porto Alegre-Asunción-Jujuy-Antofagasta está conformado por la región norte de Argentina (Misiones, Corrientes, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy), el estado de Río Grande Do Sul de Brasil, la región norte de Chile (Antofagasta, Atacama) y la región sur occidental de Paraguay" (ver <<http://www.caf.com/view/index.asp?pageMS=9383&ms=8>>). De esta manera se describe una de las franjas de comunicación entre los dos océanos que bañan el continente en el proyecto de Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, mejor conocido como IIRSA.

A lo largo del Trópico de Capricornio, pasando entre llanuras, ríos y montañas, se tienden las líneas de aprovechamiento rentable de las riquezas de esta región, que no por

Mapa 1. Recursos estratégicos y franjas de desarrollo IIRSA en el Cono Sur



modernas dejan de ser las venas abiertas del trágico saqueo del que nos hablaba Eduardo Galeano. Al agua se suman algunos manchones de selva; el petróleo de Mosconi, el gas de Tarija, el cobre, oro y tungsteno de la cordillera que separa a Chile de Argentina; las salidas a los océanos en varios puntos que abren los ríos de manera natural o que facilitarán las modernas carreteras o ferrovías.

Combinando el eje Capricornio con otro que baja por el río Paraguay, cruzando el país del que tomó su nombre, se despliega un ambicioso proyecto de conexión destinado a fortalecer la inserción del Sur americano en el mercado mundial.

El eje Paraguay-Paraná baja desde Brasil hasta la desembocadura del río Paraná en Argentina, marcando una ruta natural de acceso y salida hacia el centro de América del Sur que los gobernantes y empresarios locales ven como oportunidad de negocios y de atracción de inversiones, y las organizaciones y movimientos sociales perciben como un peligro para el medio ambiente, que no sólo recibirá los impactos de la activación de esta ruta sino que será el objeto privilegiado de apropiación de los capitales interesados en la zona.

Los dos ejes marcados por el proyecto IIRSA indican franjas de interés múltiple en las que se incluyen proyectos de construcción o adecuación de vías de comunicación que garantizan un tránsito expedito para mercancías, personas, y por supuesto también tro-

pas. Si este proyecto funcionara como ha sido previsto, propiciaría agrupamientos regionales o espacios de cohesión muy distintos a los de los actuales estados latinoamericanos y llamaría al establecimiento de legislaciones supranacionales sobre bases diferentes a las de la defensa de las soberanías nacionales implícita en los pactos constitucionales de casi todos los países de esta zona.

Paraguay es el centro geográfico e hidrográfico de estos dos corredores, manteniendo en ese sentido una posición estratégica. Seguramente eso justifica el incansable interés de EE.UU. por mantener una presencia sustancial en ese país.

Epicentro de la militarización del Cono Sur

En 2003, el comandante de la OTAN, general James Jones, dijo que “existen grandes zonas no gobernadas, que son potenciales santuarios para los terroristas del mundo y para los futuros mercaderes de todo tipo de elementos, a los que tratamos de combatir”. Esta reflexión no se circunscribe únicamente al escenario europeo ni al terrorismo islámico ni a los narcotraficantes sino que parece ser más amplia. Agregó: “tenemos la oportunidad de establecer una presencia estratégica, de ser necesario una presencia operacional, mucho más rápido que lo que hayamos hecho antes. Por lo tanto, razonablemente se espera que analicemos los emplazamientos de bases para asegurarnos que haremos las cosas bien en el futuro”. Continúa el general Jones: “cualquier cosa que hagamos, cualquier propuesta que hayamos hecho, es para hacer más ágiles a las fuerzas [de] que disponemos”, al tiempo que aclara que “el sentido de cualquier tipo de reajuste en nuestras fuerzas es para disponer un mayor efecto estratégico” (Osacar, 2005).

Es en este contexto que hay que entender los nuevos convenios firmados entre los gobiernos de EE.UU. y Paraguay como parte de los delirios de dominación de espectro completo (*full spectrum dominance*) con que los estrategas del Pentágono quieren llegar al año 2020 (USJC, 2000). Pero si bien el ámbito de dominación propuesto es planetario por lo menos, el primer bastión está localizado en América. La guerra contra Irak, nos dice David Harvey, “era una gran oportunidad para imponer una nueva sensación de orden social en Estados Unidos y meter en cintura a la sociedad civil”. Una vez más “el malvado enemigo externo se convirtió en chivo expiatorio para exorcizar o domeñar los diablos que acechaban en el interior” (Arrighi, 2005: 37).

Efectivamente, aunque el despliegue territorial es incesante, el enemigo del capitalismo crece en su seno. El 11 de septiembre de 2001 fue una oportunidad de corregir un descuido, creando el Comando Norte del ejército estadounidense, que hasta ese momento tenía comandos asignados a todo el planeta, concebido de las fronteras de

EE.UU. hacia el resto del mundo. A partir de entonces la militarización no sólo incluiría el *homeland* sino que le otorgaría una atención prioritaria. La sociedad norteamericana empezó a ver limitados sus derechos con los cambios en la Ley Patriótica. Los extranjeros en territorio de EE.UU. se volvieron todos sospechosos, y el área de América del Norte, incluyendo a Canadá, México, Puerto Rico y Cuba, fue puesta bajo supervisión del Comando Norte.

El *homeland* se concibe estrictamente como el territorio de EE.UU. No obstante, con una visión un poco más flexible que apunta a las definiciones estratégicas, este se extiende primero al área completa de América del Norte como en círculos concéntricos, y enseguida a la gran isla continental que es América. La primera frontera de esta extensión comienza en el Sur de México y abarca hasta el paso de Darién entre Panamá y Colombia. Es una frontera amplia por la diferencia de mecanismos utilizados para lograr su ordenamiento. En el caso de México se ha logrado ya un tratado de seguridad conjunto (ASPAN), en algunos países centroamericanos y del Caribe hay bases militares estadounidenses, y Haití directamente es un país ocupado con una posición geográfica de alto perfil. A la permeabilidad de la mayoría de los gobiernos locales ante el despliegue de tropas norteamericanas se le suma una red de pistas y puertos de operación que van desde la península de Florida hasta Granada, pasando por la base permanente de Guantánamo en Cuba, las de Puerto Rico, y por Haití en el Caribe. En Centroamérica el sistema se articula en torno a la base de Soto Cano en Honduras y la pista de Comalapa en El Salvador. Este amplio territorio es lugar habitual de operaciones con presencia masiva de tropas de EE.UU., especialmente dentro del esquema de las operaciones llamadas Nuevos Horizontes, conjuntamente con los patrullajes permanentes de mar, tierra y aire que alcanzan las costas venezolanas.

La segunda frontera la conforma el área amazónica, o incluso andino-amazónica por las extensiones recientes del Plan Colombia hacia Ecuador y Perú. EE.UU. tiene 1.600 efectivos entre tropas y contratistas privados en Colombia, epicentro regional, y un amplio despliegue de actividades financiadas dentro del marco del Plan Colombia. El sistema se sustenta en una red de bases militares en los tres países, siendo Manta y Tres Esquinas las más importantes, y un conjunto de radares colocados en Colombia y Perú.

La tercera frontera es la que agrupa la región conosureña, hasta ahora difícil de abarcar a pesar de los múltiples convenios contra el terrorismo², y en la que Paraguay se erige hoy como punto de irradiación o centro neurálgico: "En diciembre [de 2003], una delegación interinstitucional de alto nivel de Estados Unidos asistió a una reunión especial en Asunción, Paraguay, de la Comisión Tripartita de la Triple Frontera, mecanismo de seguridad establecido por los tres países de la zona en 1998. Esta reunión de Tres más uno (los tres países de la Triple Frontera más Estados Unidos) sirve de foro permanente para

“Guerra contra el terrorismo, con los daños que todos conocemos, que parece estar queriendo recrearse en todo el Continente”

la cooperación entre los cuatro países en la lucha contra [el] terrorismo y su prevención. Durante las conversaciones de diciembre los países intercambiaron perspectivas actuales sobre la prevención del terrorismo en la región y sobre las medidas para aumentar la cooperación, entre ellas *propuestas para establecer un centro regional conjunto de inteligencia*, convocar a una conferencia de las unidades de inteligencia financiera de los Tres más uno para la primera mitad de 2004, *intensificar la cooperación en materia de seguridad fronteriza* y aumentar el intercambio de ideas entre los fiscales nacionales responsables de los casos contra el terrorismo” (US-State, 2004, las cursivas son nuestras).

La ley antiterrorista aprobada en 2005 en Paraguay no marca realmente un gran cambio para ese país, si no fuera porque está relacionada con cambios en la normativa de seguridad que tienden a ser generales en el continente. La lucha antiterrorista, particularmente dura en el Sur de América Latina, ha sido una política cíclica del capitalismo que busca mantener en la práctica lo que difícilmente puede ser legitimado y que, en épocas todavía no superadas completamente, tomó cuerpo en el tenebroso Plan Cóndor. “El rasgo de la Operación Cóndor más explícitamente descrito en los documentos fundacionales [...] fue la creación de un banco de datos centralizado al que todos los países miembros contribuirían con información de inteligencia” (Dinges, 2004: 173). “El sistema [...] consistía en una compleja infraestructura multilateral de inteligencia, con oficina central en Chile y sucursales en cada país. Estos elementos –información, comunicaciones, envío de personal operativo– representaban una enorme capacidad potencial para desplegar actividades en el nivel internacional; y nadie debía tener falsas expectativas respecto del uso que se pensaba hacer de esta capacidad” (Dinges, 2004: 178).

Guerra contra el terrorismo, con los daños que todos conocemos, que parece estar queriéndose recrear en todo el Continente. El establecimiento de las llamadas

fronteras inteligentes, que ya se han puesto a funcionar en muchos de los países de la región, está relacionado con el proyecto del Pentágono de crear un *Network centric warfare* (DARPA, 2003; Ceceña, 2004), obviamente asentado en EE.UU., que funciona como gran nodo centralizador de información de todo el mundo para poder manejarla en *tiempo real*, en cualquier parte del mundo donde sea requerida.

Los registros de tránsitos internacionales, a partir de los códigos en los pasaportes, alimentan esta gran base de datos que está al servicio de la guerra y de las acciones de seguridad. ¿No es parecido a lo instrumentado con el Plan Cóndor?

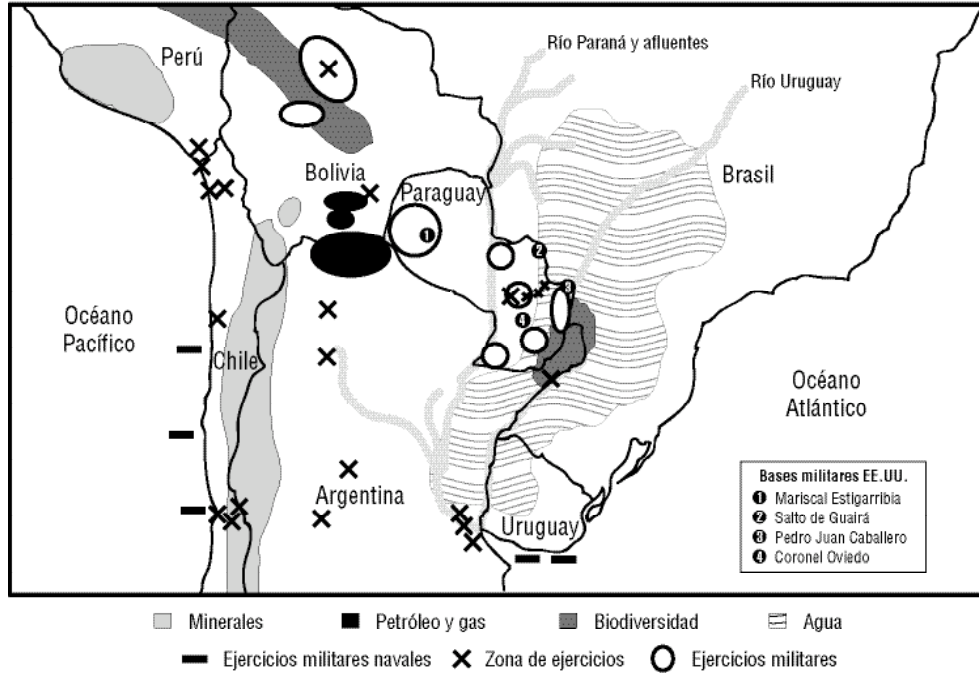
Los ejercicios militares conjuntos

Por lo menos desde 1986 Paraguay ha sido una de las sedes privilegiadas de realización de ejercicios y entrenamientos donde se construyen las condiciones de posibilidad de la insularidad estratégica de EE.UU., de la constitución efectiva de una fuerza de seguridad hemisférica, y donde se trabaja en el reconocimiento del terreno físico y sociopolítico del Cono Sur. Como un reforzamiento del rol asumido por y desde Paraguay, es convertido hoy en un verdadero epicentro que, combinado con las posiciones en Tolhuin (Antártida), Bolivia y Perú, con la buena cooperación de Chile y con los ejercicios por mar, permite a EE.UU. “envolver” militarmente toda la región. Paraguay se encuentra en uno de los extremos del área crítica del mundo delineada en el llamado Mapa del Pentágono (Barnett, 2003; Ceceña, 2004). Geográficamente representa una lengüeta que desciende de Colombia para adentrarse en la triple frontera, marcando la punta de lanza de una penetración en Brasil, Argentina y Bolivia³.

Cuando se observa el movimiento de las fuerzas y la localización de los ejercicios y operaciones militares de EE.UU., se comprueba que su actividad es continua y extendida a la casi totalidad del territorio del Cono Sur. Sin embargo, una de las áreas de mayor recurrencia se encuentra en el corredor Paraguay-Paraná, escenario de los ejercicios de mayor continuidad: los “UNITAS Ribereños”. Desde que Paraguay se incorporó a estos ejercicios para cubrir la fase ribereña en 1987, se han venido repitiendo sin interrupción entre 2000 y 2003, teniendo como centros operativos Puerto Rosario en Paraguay y Zárate en Argentina (ver <<http://www.usmc.mil>>). El área de mayor presencia en la última década ha sido la de Paraguay-Paraná, ya que a los ejercicios multilaterales conjuntos se agregan otros bilaterales (los IMARA-USMC en Argentina) y los cursos en EE.UU. a los que asisten los oficiales latinoamericanos.

El otro tipo de operaciones que se repiten en Paraguay son las de “carácter humanitario”. En 2001 registramos un operativo Nuevos Horizontes que se prolongó por cien días, del 2 de

Mapa 2. Recursos estratégicos y posiciones militares



abril al 30 de junio. Los *New Horizons* tienden a concentrarse en América Central y el Caribe pero fundamentalmente están destinados a la zona crítica del Mapa del Pentágono, que requiere de una atención directa de acuerdo con la percepción del estado norteamericano. La concepción que los anima, según el Comando Sur Naval, es la de ser “misiones de ayuda, humanitarias y civiles, diseñadas para promover la buena voluntad y mejorar las relaciones entre Estados Unidos y la nación organizadora. Un ejercicio típico consiste en proyectos de construcción de ingeniería y ejercicios de entrenamiento médico [...] los *New Horizons* también proporcionan una oportunidad de entrenar a soldados, marineros, y marines en el mismo ambiente austero que verán en las operaciones futuras. El entrenamiento incluye movilización y despliegue de Estados Unidos hacia la nación organizadora, actuación de filantropía y la ayuda cívica proyectada, y la vuelta a Estados Unidos” (ver <<http://www.cusns.navy.mil/>>). En este caso se conformó la *Task Force Guarani Spring*, integrada por entre 300 y 350 efectivos de EE.UU., 18 militares argentinos y 200 paraguayos, realizando distintas actividades en varias localidades de Concepción.

Otro tipo de operaciones que se dan recurrentemente en Paraguay son los llamados *Medrete* (*Medical Readiness Training Exercises*), que consisten en operativos de prestación de servicios médicos de variado tipo a la población civil de una región y que en ocasiones están comprendidos en Nuevos Horizontes y, en otras, se desarrollan independientemente. Del 21 de febrero al 4 de marzo de 2005 hubo un operativo tipo *Medrete*

en el que participaron la Fuerza Aérea y el ejército de EE.UU. con sus equivalentes paraguayos en el área de Asunción.

La realización de ejercicios conjuntos en Paraguay y en la zona argentina del Paraná revela una presencia cotidiana de efectivos militares estadounidenses ocupándose de diversas tareas de reconocimiento regional y de la construcción de complicidades y disciplinas compartidas con sus similares de los países latinoamericanos involucrados en los ejercicios. Es prioritario en estos ejercicios el desarrollo de la capacidad de respuesta ante un evento inesperado, con un mínimo conocimiento del terreno y de la idiosincrasia social, con códigos compartidos y normas de trabajo conjunto bien establecidas. Eso que no supieron o no quisieron instrumentar en la catástrofe de Nueva Orleans es lo que constantemente se experimenta aquí. Simulacros de recuperación de plantas petroleras tomadas por los trabajadores, de sofocamiento de insurrecciones populares, de control de vías de comunicación, de control de pasos transfronterizos; trabajos de logística, de operación directa, de inteligencia... Es decir, preparación para la guerra interna, no para "repeler un ataque de una potencia extranjera".

Entrenamientos para la seguridad interna que a la vez la ponen en riesgo total porque son proporcionados por la mayor amenaza a las soberanías de los países latinoamericanos: el ejército de EE.UU., que para cumplir con la defensa de sus intereses vitales (Ceceña, 2002), como garantizar su propia estabilidad, seguridad y el acceso irrestricto a los recursos que le son estratégicos dondequiera que estén, tiene que arrasar los nuestros.

Ese es el modo americano (*american way*) de prevenir la guerra: la militarización total. La creación del panóptico no es una ficción sino un plan de trabajo de la cúpula del poder que hoy intenta dominar el mundo, y una de sus piezas estratégicas está en Paraguay. Más que las pistas de aterrizaje de Mariscal Estigarribia, Coronel Oviedo, Salto del Guairá y Pedro Juan Caballero, que ya estaban en operación desde los años ochenta (aunque no con la intensidad que se está previendo ahora), es necesario hacer frente a una nueva manera de organización social, militarizada, que se está empezando a desarrollar en esta región bajo la dirección y mediante la operación directa de EE.UU. Obviamente Mariscal Estigarribia está llamada a jugar un papel central en el abastecimiento logístico y el movimiento de tropas; seguramente también en las tareas de inteligencia que podrían establecerse en esa base (todavía no conocemos el lugar de operación de inteligencia). Y, por supuesto, se debería evitar que esto ocurra⁴.

La apuesta está echada, no cabe duda, y un plan de despliegue sobre el Cono Sur como el que se está perfilando en Paraguay tiene muchas aristas, varias muy poco visibles y muy difíciles de investigar. Este plan transita por los parlamentos; modifica leyes; impone

políticas de seguridad y represión para resolver los diferendos políticos; naturaliza los controles de frontera, el uso de documentos de identidad, la vigilancia constante; instala la desconfianza y promueve la delación como práctica ciudadana.

La inmunidad para las tropas estadounidenses en Paraguay ha abierto una caja de Pandora. No podemos ser cómplices de la destrucción comunitaria y el retroceso democrático que esta ocupación trae consigo. Una vez más los pueblos de América Latina tendrán que pelear por su autodeterminación. Una vez más América Latina está en la encrucijada.

Bibliografía

Agência Nacional de Águas (ANA) 2003 *Proyecto para la Protección Ambiental y Desarrollo Sostenible del Sistema Acuífero Guaraní* (Brasilia). En <<http://www.aquiferoguarani.hpg.ig.com.br>>.

Barnett, Thomas 2003 "The Pentagon's new map" in *Esquire*, march. In <<http://www.nwc.navy.mil/newrulesets/>>.

Ceceña, Ana Esther 2002 "Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial" en Gambina, Julio (comp.) *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

Ceceña, Ana Esther 2004 "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites" en Ceceña, Ana Esther (coord.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI* (Buenos Aires: CLACSO). En <<http://www.geopolitica.ws>>.

Craddock, Bantz J. 2005 "Posture statement before the 109th Congress House Armed Services Committee", march 9th.

Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA) 2003 *Strategic plan* in <<http://www.arpa.mil/body/strategic.html>>, February.

Departamento de Estado de Estados Unidos (US-State) 2004 "Tendencias del terrorismo mundial" (Washington DC). En <<http://www.usinfo.state.gov>>, 29 de abril.

Dinges, John 2004 *Operación Cóndor* (Chile: Quebecor).

Iniciativa para la Interconexión de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) en <<http://www.caf.com/view/index.asp?pageMS=9383&ms=8>>.

Mendel, William W. 2002 "La frontera tripartita y los nuevos centros de gravedad" en *Military Review*. En <<http://www.cgsc.army.mil/milrev/spanish/JanFeb02/>>.

Osacar, Ignacio J. 2005 "La presencia militar de Estados Unidos en Paraguay" en *Nueva Mayoría.com*. Disponible en <<http://www.nuevamayoria.com/GO/?main=/ES/INVESTIGACIONES/defensa/050809.html>>.

Polo, Higinio s/f "Paraguay: la sombra de Stroessner" en <<http://www.ellatinoamericano.cjb.net>>.

Reynoso, Lisandro s/d "Apropiación del Acuífero Guaraní".

Scott Tyson, Ann 2005 "U.S. Pushes Anti-Terrorism in Africa" in *Washington Post*, July 26th.
USJC 2000 *Joint vision 2020*.

Notas

1 Este artículo es parte de los resultados de investigación del *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica* <www.geopolitica.ws> con sede en CLACSO y auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburgo. Forman parte del equipo de investigación Claudia Korol, Patricia Agosto, Paula Lucía Aguilar, Paula Porras y Roxana Longo. Todas ellas han enriquecido la reflexión que estamos presentando y han contribuido con la búsqueda de la información requerida (N. del Ed.: el presente artículo es una versión resumida del texto original; el mismo, en formato completo, puede consultarse en la página web del *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*).

2 Los tres países que conforman la triple frontera más importante de América del Sur –por lo menos en este momento– firmaron el 15 de agosto de 2003 la Declaración de Asunción que los compromete a apoyar a Colombia en su lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas ilícitas. Además, Argentina y Brasil firmaron las doce convenciones y protocolos antiterroristas en el continente (Argentina es parte en 10 y Brasil en 9) y "Paraguay ha colaborado con la coalición mundial contra el terrorismo mediante la ratificación de varios tratados y convenciones internacionales, además de su firme apoyo, en la ONU y la OEA, a la lucha contra el terrorismo" (US-State, 2004).

3 Hay que recordar los intentos de involucrar a la población paraguaya en las actividades de las FARC en enero de 2005 y a la de la triple frontera con las actividades de Al Qaida desde 2001.

4 Simultáneamente se ha pactado un plan de entrenamientos, ejercicios y seminarios en Paraguay como parte del convenio de inmunidad recientemente firmado. Ver cuadro sobre los mismos en el texto completo del presente artículo en <<http://osal.clacso.org>>.